

## ¿UN MOVIMIENTO DE MOVIMIENTOS?

*Desde nuestro último número, las protestas de masas contra el capitalismo global han continuado atrayendo la atención mundial. Las bajas provocadas por la policía armada de los regímenes de centro-izquierda y de centro-derecha indistintamente, en Göteborg y Génova, dan fe de la respuesta común de los actuales gobiernos europeos, de Persson a Berlusconi. La debacle de la reunión del G8 en julio ofrece al menos esperanzas de alivio de la sucesión monótona y odiosa de tales cumbres en el futuro. En este número, tras la discusión sobre las protestas antiglobalización de Naomi Klein publicada en la NLR 9, publicamos una entrevista con John Sellers, director de la Ruckus Society, que consiguió fama internacional en la Batalla de Seattle. En los meses que precedieron a la reunión de la OMC, el campamento GlobalizeThis! organizado por Ruckus, proporcionó el primer foro físico de la Direct Action Network [Red de la Acción Directa], que coordinó las manifestaciones, formando a su vez a muchos de los participantes. Desde entonces, la Sociedad ha facilitado acampadas educativas antes de las protestas organizadas con motivo de las reuniones del FMI/Banco Mundial en Washington y de las convenciones presidenciales republicanas y demócratas con motivo de las elecciones de 2000. Este año, ha coordinado acampadas para activistas de Free Tibet, sesiones de entrenamiento para la campaña «Spank the Bank [Zúrrale al Banco]» contra Citibank, así como las protestas contra un cónclave sobre biotecnologías en San Diego. Ruckus ha formado y movilizado a cerca de 3000 activistas, en una creciente por más que todavía dispar resistencia a un capitalismo internacional sin trabas, a la «americanización», a la comida basura, a las violaciones de los derechos humanos y a la degradación medioambiental. La Sociedad insiste en la acción directa no violenta y en el uso estratégico de los media. Sus alumnos se han convertido en el azote de las reuniones internacionales.*

*En Seattle, Sellers participó en la acción inaugural, que consistió en colgar una enorme pancarta de una grúa, por la cual fue detenido. Excarcelado, de poco le sirvió limitarse a contemplar los disturbios policiales, pues de nuevo fue detenido y puesto en libertad. Después de Seattle, Sellers era un hombre marcado. Fue arrestado por varios agentes y policías en Washington y de nuevo en Filadelfia durante la convención presidencial republicana, donde fue apresado bajo fianza de un millón de dólares; una distinción reservada a algunos detenidos ante el temor de las autoridades de que puedan huir o causar un grave perjuicio a la sociedad. El ayudante del fiscal de distrito de Filadelfia defendió la fijación de esta suma astronómica –una fianza sin precedentes para delitos menores– ante la evidencia de que Sellers «facilita a los elementos más radicales la realización de su violencia y el caos objetivos». Sellers no es ningún desconocido en las cárceles estadounidenses, ya que ha sido detenido o retenido al menos veinte veces con ocasión de acciones de protesta, entre las que se cuenta un espectacular despliegue de una pancarta en la Torre Sears de Chicago, en el 50 aniversario de la primera explosión nuclear.*

## ARMANDO JALEO<sup>1</sup>

*¿Cómo te introdujiste en la lucha política, cuáles fueron tus comienzos?*

Quise ser activista desde que era un chaval. Mis padres eran personas bastante comprometidas: mi madre era maestra y mi padre trabajó para la United Rubber en una planta de fabricación de neumáticos en Goodrich, hasta que la cerraron. Así que podemos decir que crecí en una especie de hogar activista. Recuerdo que cuanto tenía diez u once años vi un reportaje sobre Greenpeace en el programa *Sixty Minutes*, con todos aquellos lunáticos de pelo largo en pequeños botes hinchables, surcando el océano para ponerse delante de arpones explosivos para matar ballenas. Creo que fue entonces cuando decidí que quería hacer algo así algún día. Esto debió de ser hacia 1977, en el apogeo de Greenpeace. Después de ir a la universidad en el oeste de Pennsylvania, me marché con la mochila a cuestas a la zona del sur del Pacífico durante casi un año. Allí mi compromiso se vio reforzado comprobando la devastación medioambiental que afecta a la región, sobre todo en Australia. Mi tío dirigía una de las refinerías de petróleo más grandes del hemisferio sur para Caltex, en las afueras de Sidney, y Greenpeace venía taponando regularmente sus desagües sobre la bahía de Cronulla. Veía esas imágenes en las noticias y me sentía inspirado. Luego mi tío llegaba a casa y decía: «¡Esos verdes hijos de puta! ¡¿Sabes que hoy me han anegado las tuberías?!»

Cuando volví a Estados Unidos, empecé a trabajar para Greenpeace en Filadelfia en el invierno de 1990 y participé en mi primera acción en la primavera de 1991. Luego me trasladé a Washington para convertirme, ese mismo verano, en el ayudante de dirección local. Pasé a ser director unos meses más tarde, para dirigir la oficina de Greenpeace en Washington durante casi cinco años. En aquel momento disfrutaba de una situación económica bastante saludable, pero poco después empezó a desmoronarse: no paraba de despedirme de amigos a medida que la plantilla se iba reduciendo cada vez más. Hacia 1996 decidí que en todo caso quería trabajar más por los ríos y los bosques y ver el noroeste. Greenpeace no estaba haciendo nada por los bosques y no incidía en los ríos tanto

---

<sup>1</sup> *Raising a ruckus.*

como me hubiera gustado. Así que me fui y al poco tiempo me metí en un montón de acciones de EarthFirst [Lo primero es la Tierra] en el bosque de Headwaters, en el norte de California. Uno de las cosas que quería hacer era tomar la ética de la excelencia y la sofisticación tecnológica de las acciones de Greenpeace y difundirla. Greenpeace tenía un régimen de entrenamientos extraordinario, pero era sólo para el cuadro de elite de la organización. Mi idea era la de quitar hierro a estos métodos desde el punto de vista tecnológico para que fueran más baratos, con vistas a popularizarlos.

*¿Quién creó Ruckus?*

Mike Roselle, mi formador en no violencia en la última acampada de acciones de Greenpeace y uno de los fundadores de EarthFirst, fue la persona clave. Había sido el primer coordinador de acciones directas de Greenpeace en Estados Unidos. A comienzos de la década de 1990 él y Twilly Cannon vivían en Montana, donde se enfrentaban a una ley verdaderamente vil, la denominada *Timber Salvage Rider* [Cláusula de Conservación de la Madera], que estaba despejando algunas de las mayores zonas libres de carreteras y de la explotación maderera de nuestro patrimonio forestal, so pretexto de la limpieza de las «tres D»: árboles caídos, muertos o moribundos, y enfermos<sup>2</sup>. Esto era antitético con todo lo que un verdadero biólogo podría decirte sobre un ecosistema; de hecho, los árboles muertos o moribundos son de vital importancia para todo tipo de bosques. No era más que una racionalización para destruir una de las pocas zonas vírgenes que quedan. Hubo un gran batalla para impedirlo, que atrajo a toda una nueva generación de activistas. Mike, que es de Kentucky, se crio entrando y saliendo de los orfanatos porque su madre no podía permitirse tener a los niños en casa. Era como un mito viviente, un veterano de acciones que supusieron cientos de detenciones, de las que me iba enterando mientras crecía. En 1995 él y Twilly, junto con unos pocos más, fundaron la Ruckus Society.

Básicamente, tomaron el modelo de acción directa de Greenpeace, se deshicieron de los pequeños botes hinchables y lo aplicaron a los bosques. En vez de enseñar a manejar botes hinchables, enseñaron a la gente técnicas para trepar a los árboles con vistas a hacer sentadas sobre los árboles, trípodes y aldeas sobre los árboles, con el fin de defender zonas vírgenes. Luego construyeron un gran andamio para enseñar técnicas de escalada urbana. El resto de habilidades eran muy tradicionales: formación en no violencia, formación sobre los *media*, planificación y estrategia de la acción directa y exploración del terreno.

---

<sup>2</sup> Esto es, en inglés: «*down, dead or dying, and diseased trees*». [N. del T]

*¿Cuál fue tu papel en este período?*

Por entonces seguía trabajando para Greenpeace; si mal no recuerdo, cuando Roselle, Cannon y los demás celebraron su primera acampada informal, yo estaba en el Rainbow Warrior. Pero poco después trabajaba ya como uno de sus principales entrenadores de escalada, antes incluso de abandonar Greenpeace. Asumí el puesto de director hace dos años.

*¿Cómo se os ocurrió el nombre de Ruckus?*

En un momento dado, durante la campaña contra la *Timber Salvage Rider*, Howie Wolke –uno de los fundadores de EarthFirst– hizo un comentario a la ligera a Roselle, diciéndole que ya no necesitamos una sociedad virginal, sino que necesitamos una sociedad del jaleo [*ruckus*]. El comentario hizo verdadera mella en Roselle. El jaleo, como se lee en la definición del dorso de nuestras camisetas, es una interrupción chillona y airada, un revuelo, una alteración. No es un acrónimo, no representa nada. Sencillamente, anuncia cuáles son nuestras intenciones: armarla de forma estratégicamente no violenta, porque no nos gusta lo que le está sucediendo al planeta. Hay quien dice que es demasiado provocativo y que tenemos que cambiarlo, que la gente nos va a entender mal por culpa del nombre. «Si te llamas la Sociedad del Jaleo [*Ruckus Society*], van a creerse prácticamente todo lo que digan sobre ti». Pero nos viene al pelo.

*¿Qué tipo de grupo es Ruckus? ¿Es cierto que se trata ante todo de una organización que proporciona formación, que no tiene verdaderos afiliados?*

En muchos aspectos, la Ruckus Society es anómala, ya que tenemos algunos atributos de EarthFirst y algunos atributos de un movimiento, aunque, desde el punto de vista organizativo, en algunos aspectos nos parecemos a Greenpeace o a Rainforest Action Network [Red de acción por la Selva tropical]. Pero en realidad no somos nada parecido: no somos una institución, no somos un movimiento, actuamos en una especie de terreno intermedio. Si quieres, nos gusta vernos como un cuerpo voluntario de bomberos del movimiento. Lo que queremos hacer es ocupar un lugar en el centro, que ofrezca los recursos, los contactos y las oportunidades políticas para que la gente se reúna. Puedes ver a Ruckus como un conjunto de anillos concéntricos. Tenemos muy poco personal; luego tenemos veinte o treinta voluntarios que se mueven realmente en torno a éste y probablemente otros ciento veinte que asisten a una acampada cada año o cada dos años; por último, tenemos cerca de tres mil personas que han cursado nuestro programa y con las que nos mantenemos en estrecho contacto. ¿Quiénes son? Demográficamente, todavía son bastante homogéneos, pero están ganando variedad. Cuando comenzamos, éramos casi todos amigos de Greenpeace o Rainforest Action Network, junto con unos pocos de EarthFirst. Pero en los escasos cinco años que llevamos en esto, toda una generación de formadores de Ruckus ha recibido el testigo, y a

medida que nos hemos ido implicando en el movimiento por los derechos humanos, con las organizaciones por la justicia social y contra el libre comercio y con grupos obreros, vemos una diversificación lenta pero sostenida de esa población general. Tenemos un par de abuelas formadoras, aunque abuelos todavía no. Pero la edad de la mayoría de los formadores de Ruckus oscila entre 22 y 35.

*¿Qué podéis replicar a aquellos que afirman que estos activistas son chicos de clase media con complejos de autoridad frente a sus padres?*

Somos lo que somos. No podemos escapar de nuestro origen. Hace cinco años éramos una organización compuesta sobre todo de blancos defensores de los árboles [*tree-buggers*]. Hemos progresado desde entonces. Uno de nuestros esfuerzos prioritarios este año es la campaña *Schools Not Jails* [Escuelas, no cárceles] en la costa oeste, así como el apoyo a las comunidades juveniles de color que luchan contra la expansión del complejo penitenciario-industrial. En nuestras acampadas previas a la convención republicana de 2000, las cosas empezaron a cambiar; antes de la convención republicana en Filadelfia los formadores blancos eran una minoría, mientras que para la convención demócrata yo diría que la proporción era de la mitad. Yo estaba en Greenpeace cuando trataba de diversificar sus efectivos de manera meramente simbólica y carente de visión estratégica, haciéndose muchas preguntas equivocadas, del estilo de: «¿Cómo podemos atraer a nuestro movimiento y a nuestras acciones de calle a más gente de piel morena?». Ruckus se pregunta: «¿Cómo hacemos para que haya más caras blancas que se planten en solidaridad con movimientos y luchas que son fundamentales para la gente de color? ¿Cómo apoyamos esas campañas?».

*¿Cómo se financia Ruckus?*

Ruckus empezó básicamente gracias a la generosidad de un particular. Durante un par de años éste llevó todo el peso de Ruckus, pero nos pidió que aprovecháramos esos dos años para diversificar nuestras fuentes de financiación y dejar de chupar de su bote. Lo que llevamos a cabo, pero sólo con un éxito muy limitado, de tal forma que para el tercer año estábamos en apuros; fue entonces cuando entré como director. Conseguimos un apoyo institucional de la Fundación Turner, que nos daba cinco o diez mil dólares al año. Al final tuvimos una buena racha con Turner: el último año que nos subvencionaron conseguimos cincuenta mil dólares. Pero en 2000 les pedimos cien mil y nos respondieron educadamente: «No, gracias»; nos dijeron que ya no actuábamos como una organización de defensa de los bosques y que había demasiado rastro de la lucha contra la OMC en nuestro proyecto y en nuestro historial. Ted [Turner] es un gran *fan* del libre comercio. Desde entonces, hemos diversificado bastante. Aproximadamente el 40 por 100 de nuestra financiación proviene de fundaciones pequeñas pero bastante radicales, en paquetes de cinco, diez y veinte mil dólares. Por supuesto, no recibimos nada de Ford, Rockefeller

o Hewlett-Packard. En la actualidad obtenemos aproximadamente el 40 por 100 de nuestra financiación de particulares y la mayor parte de ese dinero proviene de un número de personas bastante reducido. También obtenemos un 15 por 100 más o menos de otras ONG que copatrocinan nuestras acampadas o nos contratan como grupo de acciones o como consultores; el 5 por 100 restante proviene de la venta de nuestros materiales.

*¿Cómo funciona el proceso de toma de decisiones?*

Obviamente, aquellos que están más cerca del centro aportan más que aquellos que están más alejados de éste. Por ejemplo, yo tomé la decisión de celebrar la acampada contra la OMC, y desde entonces muchas decisiones se han tomado de esta manera. No somos una organización de consenso. Pero tampoco somos una jerarquía aplastante; tenemos una estructura de dirección bastante floja. Ni siquiera nos gusta utilizar la palabra «dirección [*management*]», preferimos llamarnos «coordinadores». Pero tratamos de comunicarnos como una sociedad, con mucha transparencia y disponibilidad hacia una comunidad más amplia a nuestro alrededor.

*Has hablado de formación sobre los media [media training]. ¿Qué entendéis por esta expresión?*

Se trata sobre todo de los aspectos prácticos de los *media* para los activistas: cómo escribir un buen comunicado de prensa; cómo hacer para que saquen tu artículo; cómo identificar y desarrollar buenos contactos con los *media*. Pero lo más importante de nuestra enseñanza consiste en cómo destilar temas de campaña muy complicados en mensajes muy sencillos que puedan traspasar el filtro de los grandes grupos mediáticos y aun así puedan llegar hasta las casas del público estadounidense o global de una forma que todavía podamos considerar eficaz de forma que empiecen a crear la voluntad política que necesitamos para darle la vuelta a las cosas.

*¿No le veis problemas a esto? En las manifestaciones en el exterior de la convención demócrata de Los Ángeles, a menudo parecía que se estaban lanzando demasiados mensajes a la calle, que a veces se anulaban unos a otros.*

Nos vimos arrastrados a una falsa competencia entre mensajes, entre campañas, sin apenas tiempo para discutir acerca de un programa popular que constaba de muchos puntos distintos. Estaban todos basados en la justicia social, pero eran diferentes y no hubo oportunidad de discutir adecuadamente ninguno de ellos. Los periodistas se encargaban de asepticar aún más si cabe la escena limitándose a etiquetarnos como «manifestantes [*protesters*]», sin mencionar ninguna de las cuestiones que nos movían a actuar. Con todo, sabíamos que esto iba a ocurrir, ya hemos visto cómo funcionan los *media* y conocemos la patología de esos gran-

des grupos, que siempre intentarán marginarnos y estereotiparnos. Por lo tanto, es precisa una planificación más inteligente de los mensajes que lanzamos al mundo. En Seattle se hizo un gran esfuerzo para reunir bajo una misma carpa a un montón de gente diferente, sin excluir las campañas o los lemas de nadie. En Filadelfia y Los Ángeles podríamos haber planteado mejor las cosas.

*¿La búsqueda del consenso entre grupos muy variados se convierte en una verdadera dificultad?*

En la medida en que existimos en simbiosis con muchas clases de organismos en este movimiento, Ruckus anda de aquí para allá en situaciones en las que tenemos que contribuir para que la toma de decisiones se haga por consenso. Cuando así sucede, intentamos exigir transparencia y responsabilidad, ya que a menudo se da una tiranía del «aguante»: los que se quedan los últimos en la mesa consiguen tomar la decisión. Cuando se retoca el proceso para llegar a un consenso en favor de una línea oculta, puede llegar a ser una experiencia muy desarmante. No sólo tratamos de asegurarnos de que se tomen buenas decisiones, sino que, con independencia de la decisión, aquellos que la tomen sean responsables de la misma.

*¿Hasta qué punto crees que Ruckus juega un papel distinto con respecto a grupos como Global Exchange [Intercambio Global], Amazon Watch [Observatorio del Amazonas], Rainforest Action Network o EarthFirst?*

Yo diría que nos distinguimos netamente de EarthFirst, así como de Rainforest Action Network. Éstas son organizaciones de campaña, que se fijan objetivos políticos muy concretos. Tenemos más de red estratégica y táctica que desempeña funciones de centro de informaciones y de apoyo. No digo que sea lo único que hacemos. Estamos desarrollándonos y estudiando cómo actúa Ruckus y si de hecho no estamos haciendo algo parecido a campañas, y la respuesta que seguimos encontrando es que sí.

*¿Entonces, cuál ha sido la evolución general de Ruckus?*

Empezamos como un grupo medioambiental, con un interés muy específico en la cuestión de los bosques. Luego, según fuimos ganando notoriedad, nos desplazamos hacia otras biorregiones. La primera vez que bajamos al sudeste, a la región de los Apalaches, un montón de activistas diferentes se presentaron en nuestra acampada; no sólo gente que trabajaba en las serrerías, sino también gente que milita en favor de la justicia medioambiental. Esto comenzó a suceder cada vez con mayor frecuencia, así que empezamos a ir a una región y a preguntar: «¿Cuáles son los temas más apremiantes por aquí? Reunamos a todo el mundo, discutamos sobre adversarios comunes y construyamos solidaridad entre nosotros, para que cuando una campaña necesite apoyo y ayuda, más gente y recursos adicionales, pueda contar con que otros que se han conocido en nuestras acampadas se presenten y respondan a la convocatoria».

Luego dimos otro paso hace cerca de dos años, cuando me convertí en director. Estábamos en serios aprietos financieros y nos dimos cuenta de que podíamos acudir a fundaciones preocupadas por los derechos humanos si nos organizábamos en torno a ese tipo de temas. Montamos nuestra primera acampada por los derechos humanos en 1998 y otra en 1999. Dejamos así de ser un grupo exclusivamente medioambiental; diversificamos nuestra cartera, si quieres. Fue en una acampada de 1999 cuando empezamos a hablar por primera vez de apuntar a la OMC como un objetivo concreto de lucha política. Podíamos ver que había distintas áreas políticas a las que podíamos acercarnos y mostrarles lo útil que podía resultarles el conjunto de técnicas que podíamos ofrecerles: la comunidad por los derechos humanos, la comunidad por el comercio justo, el movimiento obrero y los movimientos por la justicia social.

La confluencia de los movimientos que se unieron contra la OMC fue posible por que se trataba de un adversario tan omnicompreensivo para tanta gente diferente y tan pernicioso e inicuo en muchos ámbitos. Para Ruckus, apuntar a la OMC era una forma de forzar a que salieran a la luz cuestiones más generales de la globalización dirigida por las corporaciones: se trataba de un punto de entrada, para ganar tirón y despertar el interés del público estadounidense. Desde la campaña contra la OMC, nos ha parecido que Citigroup era el blanco perfecto, porque si estudias a Citi, descubres que es el número uno, dos o tres en casi todos los sectores de extracción de materias primas que se te puedan ocurrir: petróleo, bosques, minería; y si consideras las insolvencias y los créditos agresivos en comunidades de color privadas de derechos civiles, ahí también se encuentran en una fase ascendente; o si piensas en el trabajo y la explotación en los *sweatshops*, verás igualmente proyectada la larga sombra de Citi. Son prácticamente los ídolos juveniles de la globalización dirigida por las corporaciones. Así que ahora andamos tras ellos. Además, queremos trabajar sobre las biotecnologías y en la campaña *Schools Not Jails*.

*¿Consideras este tipo de actividad como una ruptura respecto al pasado o como algo que sigue una trayectoria coherente?*

Bueno, creo que se trata de una progresión bastante lógica. Coincide con una expansión de nuestra cosmovisión; cada vez vemos a más gente nueva que se acerca a nosotros. Montones de personas que hace cinco años eran defensoras a ultranza de las zonas vírgenes se han trasladado ahora a entornos urbanos y trabajan en temas de justicia social. Me dejó pasmado ver cuántos estudiantes jóvenes y activistas con edad de estar en el instituto que trabajaban en *School Not Jails*, provenientes de comunidades de los barrios céntricos de Los Ángeles, tenían una verdadera sensibilidad medioambiental. Ahora mismo está sucediendo algo muy emocionante y dinámico: un reconocimiento general de que la gente puede rebasar las fronteras tradicionales de raza, clase, cultura y género construyendo un sentido de comunidad que genere reciprocidad: la con-



ciencia de cada grupo de que cuando le llegue la hora, necesitará y podrá obtener también el apoyo de los demás.

*¿Cómo evaluarías el papel de Ruckus en Seattle?*

Creo que hicimos una aportación muy importante a la batalla contra la OMC. Todo tipo de organizaciones arrimaron el hombro y no diría que nuestro papel fuera algo más o menos importante que el de cualquier otro grupo. Pero reunimos a una buena parte de la comunidad y de los líderes de la acción directa para las acciones de Seattle. De hecho, la Direct Action Network nació en la acampada que organizamos dos meses antes de Seattle y fue genial ver que la gente en las calles hacía un uso tan bueno de todas las herramientas y aparatos diferentes que proporcionamos para las acciones, ver los dispositivos de cierre y ver a las personas bien entrenadas que hicieron el bloqueo. Previamente, habíamos planeado colgar aquella pancarta gigante de una grúa, de tal forma que se pudiera ver el Space Needle detrás. Durante semanas, estuvimos dando vueltas a lo que debería decir el maldito estandarte. Al final nos decidimos por un par de señalizadores de carretera de un único sentido que apuntaban en direcciones opuestas: uno a la OMC, el otro a la democracia. Quedó muy sencillo, hermoso y rotundo: la gente lo cogió. El 30 de noviembre, me metí a toda prisa en la acción de colgar la pancarta, sin la esperanza siquiera de salir a la calle al día siguiente. Pero la poli me dejó libre bajo fianza, así que conseguí hacer una circunnavegación completa del Centro de Congresos, mientras trece acciones simultáneas componían un increíble festival de resistencia, antes de que la poli cargara y se armara la de Dios. Fue una semana extraordinaria. Estoy muy orgulloso de nuestra participación en ella.

*¿Qué puedes decir de las posteriores manifestaciones en el Distrito de Columbia, Filadelfia y Los Ángeles? En Seattle, la policía no estaba realmente preparada, pero en las siguientes ciudades las autoridades tenían ya una mentalidad de estado de sitio.*

Sí, no hay duda. Creo que cometimos un error táctico. En el DC, estábamos tan inspirados por la increíble victoria que supuso la cancelación el cónclave de la OMC en Seattle que anunciamos que íbamos a clausurar la reunión del Banco Mundial/FMI en Washington. Eso dio a las autoridades la oportunidad de ganar, continuando con la reunión. Nuestro éxito o nuestro fracaso debería definirse por la visión del mundo que desarrollamos y por el tipo de soluciones que ofrecemos para éste, y no por que podamos superar tácticamente en capacidad de maniobra al conjunto de cuerpos de policía más poderoso del mundo: en el DC, disponen de quince agencias diferentes que forman un cuerpo especial multijurisdiccional. En Seattle, les contamos exactamente lo que íbamos a hacer. Yo cené con el capitán a cargo de todo el área del centro de la ciudad y con el teniente a cargo del propio Centro de Convenciones. Literalmente, no nos creían. Sencillamente, no podían dar crédito al hecho de que miles de personas

iban a presentarse allí y a arriesgarse a una detención para intervenir contra la reunión de negocios más poderosa de la historia del planeta. Pero en el DC nos creyeron: y estaban dispuestos a lanzar operaciones tipo COINTELPRO, a meterse en cosas como vigilancia, ataques preventivos, suspensión de la libertad de expresión y de las garantías constitucionales, para asegurarse de que no volviera a suceder. Estaban bastante dispuestos a tirar la Constitución al río Potomac en caso de necesidad.

En Filadelfia y en Los Ángeles fue mucho más duro. Un buen número de activistas sabían que en este país las convenciones de los partidos políticos son un agujero negro en lo que respecta a la cobertura mediática, por buena o mala que sea. Los Partidos Demócrata y Republicano están mucho más arraigados en la psique estadounidense que una institución como la OMC. Tienen estrechos vínculos con los *media* y pueden silenciar la disidencia a su alrededor de una forma mucho más escalofriante y efectiva. Además, para entonces la gente estaba cansada. Fue un año largo desde Seattle, la cumbre del Banco Mundial/FMI cuatro meses después y las convenciones políticas en el verano. Esto es mucho camino por recorrer, lo cual plantea la cuestión de cuántas acciones de masas podemos montar eficazmente en un año. Yo prefiero que organicemos una gran acción cada dos o tres años que tres mediocres por año. Es cierto que el comportamiento policial se está volviendo más atroz cada vez que aparecemos. Pero esto es parte del juego. No quiero que nos distraigamos de nuestros propios objetivos con campañas contra la conducta propia del COINTELPRO por parte de las autoridades. La policía es un síntoma, no el verdadero problema. No tenemos que perder de vista la presa. Para ser verdaderamente radical, hay que ir a las raíces, y la poli no es la raíz.

*¿Qué acciones recientes han resultado estimulantes para Ruckus más allá de vuestra propia participación?*

Dos semanas antes de Seattle, más de catorce mil personas se manifestaron en Fort Benning, Georgia, para protestar contra el centro de entrenamiento contrainsurgente, la «Escuela de las Américas». Si se puede considerar Seattle como un semillero de conciencia progresista en Estados Unidos, Fort Benning es verdaderamente su absoluto contrario. La lucha por la supresión de la bandera confederada en Carolina del Sur, con la marcha de diez mil personas en Columbia, resultó también estimulante. Si mantienes la oreja bien pegada al suelo, podrás oír una especie de malestar, una disidencia que se está construyendo contra la elite dominante. Otra acción muy eficaz fue la campaña contra Home Depot, como principal actor empresarial del mercado de productos de los bosques milenarios. En un espacio muy corto de tiempo, Home Depot tuvo que echarse atrás ante las presiones de un movimiento de base que no ganó porque le hiciera perder parte del beneficio, sino gracias a la campaña psicológica que desplegó contra su director ejecutivo y contra su junta directiva. El mensaje era: «si no andas con ojo, te vamos a convertir en el leproso de cada cóctel al que vayas –te vamos a convertir en un directi-

vo de una compañía petrolífera—». Funcionó. Además, hay que mencionar la lucha en torno a los buques-factoría de arrastre y la campaña contra las biotecnologías que le partió las narices a la Monsanto delante de todo el mundo. Podemos estar orgullosos de todo esto.

*¿En qué medida la unidad alcanzada en Seattle se basa exclusivamente en la antiglobalización y en qué medida tiene una resaca anticapitalista, si es que aceptas una separación de este tipo?*

Naturalmente, existen diferentes tribus dentro del movimiento. Hay cierta energía marxista clásica y anticapitalista, y gran parte del material más clarividente e intelectual proviene de esta gente. Pero también hay grandes aportaciones de estudiantes y de equipos de instituciones de enseñanza superior que quieren crear corporaciones más sostenibles y responsables, formas más estables de capitalismo y que no van a tener el mismo tipo de crítica del sistema. Están dispuestos a usar la acción radical para producir un mundo con corporaciones benignas, pero ven la solución a nuestra pesadilla económica en algo que se le parecería todavía bastante a los ojos de quienes quieren deshacerse de todo el engendro.

*¿Qué pensadores impregnan más la agenda de Ruckus?*

Creo que es realmente importante estudiar todo tipo de movimientos históricos y de filosofías sociales diferentes. Me gusta leer a Gandhi y a [Martin Luther] King, así que si tuviera que elegir a dos pensadores en concreto, supongo que probablemente serían estos dos. La crítica del capital de Marx es fabulosa, pero siempre he pensado que Weber tenía razón en lo relativo a que los seres humanos pueden encontrar alguna manera de excluirse y oprimirse unos a otros sin que esto implique necesariamente al capital. En estos momentos, estoy leyendo *Parting the Waters* [*Separando las aguas*] de Taylor Branch, sobre Estados Unidos en tiempos de [Martin Luther] King, que dedica cierto tiempo a diseccionar las decisiones que se tomaron y los llamamientos que se hicieron durante el movimiento por los derechos civiles; cuestiones como: ¿por qué se eligió a Rosa Parks? ¿Cuál era su historial? Éste es un tipo de análisis político que me parece importante y creo que también a Ruckus. Estamos intentando crear símbolos potentes que ayuden a construir un movimiento de resistencia popular. Tenemos que ser divertidos y listos. Queremos un tipo de revolución social de base que pueda resultar atractiva para la gente. Así que estudio a los *yippies* y a los *Merry Pranksters* [Alegres Guasones] y la pionera interferencia cultural que protagonizaron estos tíos. Disfruto leyendo la revista *Adbusters* y estudiando la interferencia cultural que supone *The Onion* en la actualidad. No leo todo lo que debería. No leo mucha filosofía social, pero estoy bastante al tanto de las noticias financieras para hacerme una idea de cómo funciona ese medio.

*El relato mediático de las acciones antiglobalización suele evocar a menudo el espectro del anarquismo. ¿Cuál es tu opinión sobre la bandera negra?*

El anarquismo tiene verdadera mala fama, al igual que el comunismo. En Ruckus hay probablemente un buen número de formadores que, si les obligas a identificarse con algo, quizá digan que son anarquistas, aunque nunca usarían el término con los *media*, dada la consideración que éste merece para el público estadounidense. Yo me encuentro con anarquistas geniales todo el rato. Es una hermosa filosofía creer que podemos cuidar unos de otros sin instituciones centralizadas que cobran vida propia y nos imponen su voluntad. Cuando Ruckus esté preparado para desarrollar un sentido de su propia ubicación intelectual y presionar en favor de soluciones, tendremos que pensar qué practicabilidad puede llegar a tener una concepción de este tipo. Por el momento, lo que se nos da bien es decir al mundo empresarial: «Parad, estáis equivocados, dad marcha atrás», pero damos una aportación muy escasa a la descripción del tipo de mundo que concebimos. Desde mi punto de vista, esto tiene que empezar en el ámbito local, en el esfuerzo por construir comunidades sostenibles que puedan satisfacer sus propias necesidades sin explotar a otros, que no dependan de autopistas gigantes y de infraestructuras colosales, que puedan recrear espacios verdes y cubrir sus propias necesidades energéticas. Este tipo de visión es bastante anarquista. No obstante, la reputación del anarquismo se ha visto perjudicada en ocasiones a causa de actuaciones carentes de estrategia y potencialmente peligrosas. Ruckus tiene mucho apego y aprecio a la idea de que se puede ser tan radical y tan combativo de forma no violenta como se quiera, mientras no se asuste a la gente o se la ponga en peligro.

*En Europa, se suele trazar una distinción entre el vandalismo y la violencia, que no parece haber cuajado en la conciencia estadounidense.*

Me hacen preguntas sobre esta cuestión todo el tiempo. Tienes razón; los estadounidenses, aunque efectivamente tenemos una rica tradición de acciones políticas de destrucción de la propiedad, empezando con la *Boston Tea Party*, estamos tardando en comprender esto. En Europa ha habido importantes luchas obreras y revueltas políticas de gran envergadura en ciudades en tiempos mucho más recientes que en Estados Unidos. Pero también creo que existe una tradición intelectual diferente. En este país, tenemos un concepto tan sesgado de propiedad privada, es un valor tan sagrado e inviolable que la gente cree que cualquier daño que se le haga es intrínsecamente violento; de hecho, aparece recogido en nuestro código penal como «violencia contra la propiedad». La revista *Time* creyó dignas de mención unas declaraciones mías en las que me limité a observar que la violencia sólo se puede ejercer contra los seres vivos.

Dicho esto, a mi modo de ver la violencia se parece mucho a la obsesión; no dispongo de una definición concluyente al respecto, pero te puedo decir qué aspecto tiene tal y como la veo. Para mí, hay una gran

diferencia entre José Bové y sus amigos agricultores franceses y algunos de los anarquistas que tenemos por aquí. Ellos desmantelaron un McDonalds con sus tractores mientras toda la ciudad, niños incluidos, celebraba una comida al aire libre y una banda tocaba música, con la comunidad en pleno en las calles para apoyarles en esta acción, en gran parte simbólica. Para una corporación como McDonalds, esto no supone nada, es menos que una gota en un cubo de agua. Hay una gran diferencia entre una acción como ésta y cuatro o cinco personas con pasamontañas negros que aparecen repentinamente entre una multitud de gente que está celebrando un movimiento positivo, con miras al futuro, y rompen unas cuantas ventanas de un McDonalds. Este tipo de gesto puede incitar a la poli a una reacción violenta, en la que la gente que no vino a participar en la acción o ni siquiera a presenciarla podría resultar herida. En este caso, realmente cabe hablar de un acto violento, que puede dañar a otros y permitir que la poli nos etiquete de «terroristas».

Para Ruckus, es muy importante que lo que hacemos sea entendido por el público, que la gente conecte con nuestras intenciones y acepte la táctica que adoptamos. Yo he participado en acciones que conllevaban destrucción de la propiedad. Cuando navegaba con el Rainbow Warrior en 1995, nos atacó la armada francesa en el momento que estábamos confiscando una traína francesa en el Mediterráneo, que yo había cortado con una navaja. La traína era ilegal por su longitud, pero era la propiedad privada de alguien. La red pertenecía a un pescador, pero el público global sabía por qué estaba haciendo aquello. Estaban preparados para entender por qué la explotación industrial a cielo abierto del océano estaba mal y para identificarse con la gente que estaba cortando las redes, pero esto supuso previamente establecer plazos para la realización de la acción, mediación social y un trabajo educativo.

Greenpeace siempre hizo un esfuerzo por explicar el contexto en el que sus acciones tenían sentido. Así que realmente *lo tenían*, para una gran cantidad de gente. Por otra parte, en Filadelfia, durante una jornada de acciones contra el complejo penitenciario-industrial, vi cómo se arremetía contra un montón de coches de la poli y, en cierta medida, puedo entenderlo; alguna gente vive en barrios en los que el cuerpo de policía local se parece más a un ejército de ocupación. Pero, por otro lado, también vi cómo destrozaban vehículos de la Secretaría de Ocio y Tiempo Libre, que estaban justo al lado de los coches de la policía, y pensé para mis adentros, ¿cómo vamos a conseguir hacer que el público estadounidense entienda que estamos impidiendo que los jóvenes del centro urbano vayan a los parques? ¿Qué tipo de mensaje estamos comunicando? ¿No va a terminar sencillamente alejándonos de la gente? Creo que todos nosotros, ya nos definamos como anarquistas o como revolucionarios, como revisionistas o como marxistas, como taoístas o como lo que sea, tenemos que fijarnos en el mensaje que lanzamos y preguntarnos quién es nuestra audiencia: ¿cómo podemos interpelar a su sistema de valores?

*¿Cómo evaluas el papel de las nuevas tecnologías a la hora de organizar y hacer público vuestro mensaje? ¿Crees que los Independent Media Centres [Centros de Medios Independientes] o grupos como FENAMAD en Perú, que están conectando a la gente indígena a Internet, ofrecen herramientas esperanzadoras para el cambio social?*

Ruckus está muy interesado en explorar tácticas digitales para los distintos desafíos que se nos plantean como activistas. Nuestro último campamento de este año se llamará «e-genius» [genio electrónico] y la mitad estará dedicado a analizar y pulir el modelo incipiente de los centros de medios independientes. El motivo es evidente: no tienes más que mirar el potencial que hay ahí para llegar al público. El sitio *web* del Independent Media Centre estaba recibiendo un millón y medio de visitas durante la semana de las protestas contra la OMC en Seattle, eclipsando en ese tiempo hasta a la CNN. Se trata de una hazaña extraordinaria. Si fuéramos capaces de crear instituciones alternativas a las que la gente pudiera dirigirse buscando noticias y análisis creíbles de lo que está sucediendo en el planeta, habríamos triunfado. El peligro, por supuesto, es la sobrecarga informativa que llega de este mundo electrónico. Amenaza con convertirse en una pesadilla del anarquismo. Pero creo que tenemos que desarrollar algunos portales con sustancia crítica, a los que podamos dar proyección como *el* sitio que hay que visitar. Entonces tendremos el tipo de conjunto de oyentes o espectadores o lectores que necesitamos para competir con los grandes grupos mediáticos.

*¿No temes que Internet acabe cayendo en última instancia bajo el control de estos mismos grandes grupos mediáticos?*

A mi amigo Han Shan le encanta lo que él llama el lema del esclavo: usa las herramientas del amo para derribar la casa del amo. Tenemos que sacar a la red el máximo partido, es un medio muy poderoso. Permite que el subcomandante Marcos se comuniqué a la vez con Mumia Abu-Jamal y con simpatizantes en Praga. Eso sí que es fuerza, la habilidad de construir una resistencia verdaderamente global a lo que constituye un sistema completamente global de explotación.

*¿Qué futuro le ves a Ruckus en la próxima década? ¿Tenéis algún plan de trasladaros al extranjero, a medida que vayan desencadenándose más luchas en el extranjero?*

El movimiento contra la globalización empezó su camino antes de que pasara gran cosa en Estados Unidos y mucho antes de que Ruckus existiera. Hoy en día, recibimos solicitudes de todo el mundo para montar nuestras acampadas de formación en tácticas de resistencia. Pero, si te soy sincero, nos hemos aguantado las ganas de viajar porque nos parece que tenemos más que aprender de esos movimientos que enseñarles. Nos invitaron a Sudáfrica, pero ¿qué les podríamos enseñar allí? El movimiento sudafricano derrocó al *apartheid*. Tantas máquinas de opresión global

tienen su sede aquí, en Estados Unidos, donde nuestro gobierno proporciona la base política para que sus ciudadanos miembros de las corporaciones extraigan la riqueza natural del mundo, que creemos que la acción política más profunda de la que somos capaces es la de movilizar la resistencia en el propio vientre de la bestia. Seattle constituyó una inspiración tal para la gente de todo el mundo en parte porque fue la protesta televisada más fuerte de la historia –probablemente haya más celuloide sobre esa semana que sobre cualquier otra acción política de cualquier época–, pero también porque la mayoría de la gente no tenía ni idea de que existiera una verdadera disidencia aquí, en Estados Unidos. Pero cuando vieron a decenas de miles de personas en las calles y vieron la fachada de la democracia desconcharse para dejar al descubierto guardias de asalto armados con escudos, granadas y gases, empleando armas químicas contra multitudes desarmadas, quedó verdaderamente patente que hay todo tipo de opiniones diferentes en este país y que puede haber un movimiento social amplio y auténtico en Estados Unidos. Desde entonces, hemos ido a un par de acampadas en Canadá y nos consideramos en muchos sentidos un grupo norteamericano. Sin lugar a dudas, estaríamos interesados en trabajar en México y en América Central en un futuro próximo. Pero todavía queda mucho antes de que llegue el momento, si es que llega, de que montemos una acampada de acciones de Ruckus en el extranjero. Estamos donde estamos.

### *¿No habrá acampada en Qatar?*

Cuando la OMC escogió Qatar para su próxima reunión, me di el gusto de insinuar guasonamente al *Wall Street Journal* que estábamos pensando entrenarnos y buscando camuflaje para acampar en el desierto. Pero estamos orgullosos de ser norteamericanos, y conocemos esta cultura empresarial patológica que gobierna nuestras vidas mejor que cualquiera en el mundo. Disponemos de las mejores herramientas para derribarla y comenzar a reconstruir algo de un modo más compasivo y sostenible. Es en esto en lo que tenemos que concentrar nuestros esfuerzos.